

# La sombra de Mancera en Ecopetrol y en el apartamento 901 que tiene en líos a R. Roa



UNIDAD  
INVESTIGATIVA

U.INVESTIGATIVA@ELTIEMPO.COM | @UInvestigativaET

Aunque públicamente continúan guardando silencio, los miembros de la junta directiva de la estatal Ecopetrol tienen una sesión privada este miércoles en la que van a abordar la situación judicial de la cabeza de la compañía, Ricardo Roa, llamado esta semana a una doble imputación de cargos por la Fiscalía General.

Financieramente, la preocupación es que la estatal sigue registrando un desplome histórico de sus utilidades. Pero, penalmente, el tema se concentra en que el 11 y el 12 de marzo próximos, Roa irá a juzgados a responder por los delitos de tráfico de influencias y celebración de contratos sin requisitos legales, por la compra de su apartamento (denunciada por EL TIEMPO); y violación de topes electorales, en su rol de gerente de la campaña que llevó a Gustavo Petro a la Presidencia.

## El rastro de Mancera

En el tema de la campaña Petro Presidente, el grueso probatorio está en el expediente administrativo del Consejo Nacional Electoral (CNE), que encontró mérito para comparecer copias al ente acusador contra Roa tras probar que se sobrepasaron los máximos legales en más de 5.200 millones de pesos, sumadas ambas vueltas.

En este capítulo se habla desde fraude procesal, hasta financiación con fuentes prohibidas, además de la violación de topes.

Y en el otro caso, este diario estableció que las dudas sobre la conducta de Roa están ligadas a la sombra de un excoronel de la Policía que aparece tanto en la compra de su apartamento, ubicado en el norte de Bogotá, como en jugosos contratos con la estatal petrolera.

Se trata de Juan Guillermo Mancera, ex jefe de seguridad de Pacífico Rubiales quien se convirtió en empresario del sector de hidrocarburos. El excomandante cobró notoriedad en mayo de 2024, cuando EL TIEMPO lo llamó para que explicara sunexo con la avioneta que fue usada para transportar cocaína, incautada en el aeropuerto de Provincia. Los dueños del aparato resultaron ajenos al ilícito y Mancera dijo que fue un negocio de palabra

que nunca concretó.

Un año largo después, EL TIEMPO reveló la evidencia de lo que solo era un rumor: que Mancera es la cara detrás de la compra del apartamento que Ricardo Roa negoció con una firma del inversionista en

que nunca concretó.

Y en el apartamento 901 que tiene en líos a Roa

que tiene en líos